



Suplemento de Teología

Año 1 – N° 3

3^{er} cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
**IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA**

Libertad 1650 (49 N° 7200)

C. C. 5

(1655) José L. Suárez Bs. As.

Tel. (011) 4720-7797. Fax.

(011) 4729-0345

seminarioconcordia@elsitio.net

concordia@asit.org.ar

Editor Responsable

DAMIÁN JORGE FISCHER

dafis@elsitio.net

Redacción

Cuerpo Docente del Seminario

Concordia

Damián J. Fischer

José A. Pfaffensteller

Antonio R. Schimpf

Colaboran en este número:

Pastor Roberto Bustamante

Guatraché – La Pampa

Pastor Walter G. Schlund.

Darregueira, Bs. As.

Pastor Carlos Nagel

Leandro N. Alem, Misiones

EDITORIAL

Comencemos con confianza

¿Quién puede olvidar el final del año 2001? ¡Hasta produce cierto malestar recordarlo! Evidentemente, la sensación se agravaba porque no se trataba tan sólo de un final, sino también de un comienzo de año. ¡Cuanta sorpresa! ¡Cuántas preguntas! ¡Cuanta incertidumbre!

Muchos habían puesto su esperanza en el siglo XXI y anunciaban la entrada a una nueva era, en la cual la humanidad vería los cambios soñados hacia la paz, la justicia, el amor. Sin embargo, los sucesos ocurridos a finales del 2001 parecían más cercanos al fin del mundo que al inicio de una era de gloria. «Esto va a terminar mal», se oía, lo cual no dista mucho de decir: «esto se termina». Lo lamentable es que no pocos cristianos, de tanto escuchar de finales funestos, se dejaron arrastrar, olvidándose de las promesas y advertencias del Señor Jesús y se debilitaron en su fe.

Pero los acontecimientos de la historia no debieran alarmarnos. Ellos no hacen más que corroborar lo que está escrito en la Biblia, la santa palabra de Dios.

¿No nos ha señalado Dios que el ser humano es pecador desde su misma concepción? ¿No nos enseña la Escritura que nadie puede redimirse a sí mismo de la maldad que nos aplasta y encadena? ¿No anunció el Señor Jesús que la maldad en la tierra irá en aumento mientras que el amor de muchos se enfriará? ¿Acaso no fuimos advertidos por Cristo acerca del peligro de depositar nuestra confianza en los bienes materiales, que son pasajeros? ¿No nos dice la palabra de Dios que el que ama el mundo y sus deseos termina en el camino ancho que lleva a la muerte eterna?

No hay nada nuevo debajo del sol. Pero los hijos de Dios tenemos la certeza de que él está con los que le temen y los defiende. La entrada de Jesucristo, el Hijo de Dios, en la historia de la humanidad nos confirma que Dios está de nuestro lado y no nos dejará faltar nada. El anuncio de su nacimiento trajo gozo porque se esperaba de él salvación. Hoy, recordar su nacimiento nos alegra porque su resurrección nos da la certeza de que realmente él vino para salvar.

«Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [refiriéndose a lo necesario para vivir] les serán añadidas», nos dice. Buscar el reino de Dios es anunciar que él viene y trae el premio glorioso a los que esperan su venida. ¡Este es un buen final! Pero Dios no quiere que sólo algunos se salven, sino que todos lleguen al conocimiento de la verdad para que obtengan la vida eterna. Por ello nos envía, para que seamos instrumentos de salvación anunciando a Cristo. Esta misión dio a la iglesia, a cada hijo suyo. Esa debe ser nuestra ocupación primordial y el propósito final de todas nuestras acciones.

Visto desde esta perspectiva, notamos que hay motivos sublimes para comenzar con confianza el nuevo año, con los ojos puestos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

D. J. Fischer, Editor

El trabajo que realizamos para editar esta revista tiene por objeto acercar a los miembros de la iglesia material de reflexión que fácilmente pueda ser presentado a los miembros de las congregaciones.

Es un hecho que la iglesia crece sanamente cuando se predica clara y abundantemente la palabra de Dios. Por ello procuramos acercar trabajos que sirvan como ayuda en la tarea de difundir el evangelio de salvación.

Por esas razones, es importante que los suscriptores nos ayuden a divulgar la revista, puesto que de esa manera nuestro trabajo se multiplica por la acción de ustedes.

Tengamos en cuenta, también, tanto en nuestras oraciones como en nuestros planes, a los líderes de congregaciones que están más alejadas de los centros urbanos y quizá no cuenten con los medios de comunicación y los recursos para acceder a material de consulta. Para ellos puede ser muy importante recibir este tipo de aportes.

Estimados suscriptores, agradecemos el apoyo que hemos recibido a lo largo de este año.

Que este tiempo de adviento y Navidad sea de reflexión profunda, para que continuemos firmes, unidos al Señor Jesús, que es vida y luz.

Un antiguo cántico, proveniente de un corazón exultante, que reafirma nuestras convicciones acerca de la misericordia del Dios poderoso por los suyos.

«ENGRANDECE MI ALMA AL SEÑOR»

Magnificat anima mea Dominum

Lucas 1.46-55

«¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!»¹ es la exclamación suplicante con la que se cierra toda la Escritura. Puede ser lema para la época de adviento. Es petición en el Padrenuestro: «Venga tu reino»². Es anhelo de los hijos e hijas de Dios que, si bien no son del mundo, están en el mundo, rodeados de oscuridad, de maldad.

A la luz de la revelación sabemos que él viene, y esperamos. Así también lo hicieron los hijos de Israel. Hombres y mujeres que «andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor»³ porque esperaban confiados las promesas anunciadas por los profetas, aun cuando habían pasado muchas generaciones.

Eran días de imperialismo; de gobernantes regionales plenipotenciarios y déspotas; de cobradores de impuestos (publicanos) que retenían para sí abultadas sumas a expensas de la miseria de muchos⁴; época de cortes de justicia corruptas, en las que mediaba el soborno, los testigos falsos e intereses sectoriales⁵. Era un tiempo en que la religión se había transformado en buena fuente de ganancias para una clase acomodada⁶.

Es verdad, no había medios masivos de comunicación que hicieran famosos esos actos de corrupción y violencia. Sin embargo, eran hechos bien conocidos⁷ y no faltaron aquellos que creyeron ser los escogidos de Dios e intentaron con las armas adueñarse del poder, como otrora, para establecer un gobierno de paz y equidad⁸. Pero no eran estos los planes de Dios, ni sus tiempos.

«Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...»⁹

El anciano Simeón sabía que no moriría hasta ver cumplida la promesa del Mesías¹⁰. Pero probablemente

Zacarías nunca imaginó que sería padre a esa edad y menos padre del precursor del Señor¹¹. Mucho menos María, una mujer virgen y de Nazaret, podría haber imaginado que sería la madre del mismísimo Hijo de Dios.

El tiempo (*kairós*) de Dios se había cumplido y María fue la escogida por el Todopoderoso. Siglos de espera concluían en ese niño que había sido engendrado por el Espíritu Santo. Lentamente iba comprendiendo que todos los brazos de la profecía confluían en la persona de su bendito hijo. ¡Cómo no sentirse agraciada! ¡Cómo no correr a compartir su alegría con aquella anciana parienta que experimentaba una sorpresa semejante!¹² ¡Cómo no habría de desbordar de alegría!

Magnificat¹³

v. 46b-47 «*Engrandece*¹⁴ mi vida al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador».¹⁵

Preguntas orientadoras para el estudio:
¿Podría describir los sentimientos de María?
¿Qué nos dice el pasaje acerca de la fe de esta sierva de Dios?
¿Cómo nos describe a Dios esta primera parte del cántico?

Martín Lutero comenta: «Estas palabras brotan de un ardor inflamado y de un gozo desbordante, en el que bullen todas sus facultades, toda su vida, y que exulta en su espíritu. Por eso no dice «yo ensalzo a Dios», sino «mi alma»; como si quisiera expresar: «mi vida, todos mis sentidos, se ciernen en el amor, alabanza y gozo divinos con tal intensidad, que me siento arrastrada a alabar a Dios con fuerza superior a las mías». Esto es lo que exactamente sucede con quienes han gustado la dulzura y el espíritu de Dios: sienten más de lo que les es posible expresar, puesto que el alabar gozosamente a Dios no es obra humana, sino una pasión alegre, una opera-

ción divina inefable, sólo cognoscible desde la experiencia personal, como dice David en el Salmo 33: «Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el hombre que a él se confía»¹⁶.

Dios es reconocido como Señor y salvador. El *kúrios* es «Dios mi salvador». En 1.17 se anuncia a Zacarías que Juan el Bautista irá «primero, delante del Señor» (NVI), con lo cual se revela implícitamente que el Señor viene. En ese contexto «Señor» es referencia directa a Dios (1.16, 15, 9-10, etc.) y lo es también en el cántico de María. De manera que, en todo el relato, Jesús es presentado como el Señor -Dios poderoso- que viene, y lo hace para salvar. Jesús es, entonces, el Señor soberano, bajo cuyo dominio están todas las cosas. Los acontecimientos de la historia no escapan a su conocimiento. Al mismo tiempo, Jesús es el bondadoso Dios salvador que se compadece de los humildes, que socorre a los hambrientos. El es la buena

¹ Ap 22.20

² Lc 11.2

³ Lc 1.6; Cf. también 2.25

⁴ Lc 19.1-9

⁵ Mt 26.59-61; 28.12-14; Mr 14.56; hch 6.11; 25.7

⁶ Mt 23.14; Lc 19.45-48

⁷ Lc 3.18-20

⁸ Hch 5.36-37

⁹ Ga 4.4

¹⁰ Lc 2.25-26

¹¹ Lc 1.13-18

¹² Lc 1.36, 39

¹³ Es el nombre de este cántico de María, el mismo deriva de la primera línea en la Vulgata Latina (versión latina de la Biblia): *Magnificat anima mea Dominum*. El *Magnificat* ha formado parte de la liturgia de las vísperas de la iglesia occidental desde los tiempos de San Benedito (s. VI). Véase himnario Culto Cristiano pág. 62.

¹⁴ *Engrandece*, en gr. *megalinei* es tiempo presente; se *regocija*, en gr. es tiempo aoristo, pasado puntual. La alabanza de ahora se alimenta del gozo experimentado en el pasado (Cf Bovon, pág. 130)

¹⁵ ISm 2.1-10; Sal 113.5-9 (Sal 98.3; 103.17; 89.11; 107.9; Is 41.8-9)

¹⁶ Sal 34, 9.

noticia (la buena nueva, el evangelio) para los que temen su nombre y esperen su venida. Él viene con el perdón de Dios, para reconciliar a los seres humanos con el creador (véase 1.76-79, la profecía de Zacarías acerca de Juan el Bautista).

¿En quién ponemos nuestra confianza?

¿En que sentido llama María a Dios «mi Salvador»?

Si miramos el cántico, en un comienzo todo parece presentarse como una alabanza por bienes recibidos personalmente. Luego pasa a mencionar la obra de Dios en beneficio de los humildes y de los hambrientos. Hasta aquí parece referirse sólo a una salvación relacionada con la opresión de hombres poderosos. Sin embargo el cántico continúa mencionando el socorro de Dios hacia Israel con referencias a la palabra empeñada por el Señor desde los días de Abraham. Si bien esto podría ser interpretado también como certeza de una liberación nacional, político-religiosa, tenemos que entenderlo en términos más amplios considerando el contexto. Ya el versículo 50 señala que la misericordia de Dios es de generación en generación con los que le temen, lo que es un indicio de la universalidad de la salvación de Dios (el Cristo no viene sólo para salvar a una raza). El Israel del cual se habla sobre el final no es, entonces, el número total de quienes forman parte del pueblo judío y reclaman para sí el derecho de admisión por acreditar un linaje. Más bien se trata del conjunto de aquellos que, como Abraham, tienen fe en las palabras del Dios todopoderoso. Seguramente María no comprendía esto aún, pero el contexto neotestamentario permite que hagamos esta lectura.

Tampoco nos habla el texto de un Dios que salva al humilde sólo por ser humilde o al hambriento sólo por serlo. El cántico se refiere a la justicia de Dios que castigará al pecador, al malvado, a aquel que por amar más las glorias del mundo aplasta y destruye sin misericordia a su hermano, a su congénere.

Por otra parte, no podría haber salvación real, de ningún tipo, si no es quitada la maldad del corazón de los seres humanos, y no hay ser humano

alguno que pueda hacerlo, de esto hay plena conciencia en los autores sagrados, y de ello tomó conciencia María por la revelación del ángel Gabriel (no podemos dejar de considerar lo que Dios anunció a su sierva por medio del ángel al estudiar este cántico). Entre otras cosas se le dijo a ella que el nombre que debía ponerse al niño era Jesús. Según el paralelo de Mt 1.21 «le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Sólo el Dios hecho hombre, Jesucristo, puede hacer nuevas todas las cosas. Así mismo Zacarías profetiza, respecto a su hijo Juan el Bautista: Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados...»

De modo que María canta porque Dios la ha elegido para llevar en su vientre al Santo ser, Hijo de Dios, que viene a limpiar al ser humano pecador de la corrupción que lo separa de su creador, para que viva en paz y llegue a ser parte del pueblo santo y viva en comunión eterna con el Señor sirviéndolo para siempre.

Dios no quiere el hambre, el dolor, la miseria; no quiere la opresión de unos sobre los otros, sea esta política, religiosa, económica. Pero nada de esto puede ser corregido si no es sanado el corazón de cada ser humano y devuelto a la comunión original con su creador. Solamente Dios en Cristo puede hacerlo.

v. 48-50 «porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen!»¹⁷

¿Quién era María?

¿Por qué habla de bajeza (*tapeínosis*)? (El mismo término se usa más adelante en el v. 52 y se traduce «humildes»; VRV, DHH) ¿Qué implica que Dios mire «sobre» (*epí*) la bajeza de alguien?

¿Qué indica el anuncio o la certeza de María: «Desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones»?

¿En qué consiste la gran obra de Dios a favor de María?

María llama a Dios «poderoso» (*dinatós*) y afirma que su nombre es santo. ¿Qué connotaciones tiene esto? (Tomemos en cuenta lo que se afirmó del Señor en los versículos anteriores)

En el inicio de los vers. 48 y 49 tenemos descrito el motivo, en primera instancia, de la alabanza de María, ambos reconocimientos comienzan con «porque» (*hóti*):

⁴⁸porque ha mirado la bajeza de su sierva...

⁴⁹porque me ha hecho grandes cosas el...

Acerca de la expresión «porque ha mirado», Martín Lutero escribe: «María confiesa que la primera obra que Dios ha realizado en ella ha sido la de mirarla. Es la mayor, en efecto, ya que las restantes dependen y dimanan de ella. En realidad, cuando Dios vuelve su rostro hacia alguien para mirarle, allí se está registrando gracia pura, felicidad, y de ello se siguen todos los dones y todas las obras. Así leemos en el capítulo cuarto del Génesis que Dios se fijó en Abel y en su sacrificio¹⁸, pero que no miró a Caín ni a su ofrenda. Por eso nos explicamos que en el salterio sea corriente la súplica de que Dios vuelva a nosotros sus ojos, que no se esconda, que se digne iluminarnos y otros ruegos similares. La misma María nos atestigua que valoraba ésta como la mayor de las obras, al decir a propósito de esta mirada: «He aquí que me dirán bienaventurada las generaciones».

Bajeza (*tapeínosis*)¹⁹ aquí «debe tomarse en el sentido griego, que es un sentido figurado: lo más bajo en la escala social y económica». La bajeza de María «expresa para Lucas tanto la distancia que la separa a ella, la «esclava», de Dios, como su pertenencia a lo más bajo de la escala social en Israel»²⁰. Según Lutero (comentando el término en latín: *humilitas*) «no es otra cosa que un ser o estado despreciado, sin apariencia, bajo, exactamente igual al estado en que se encuentran los pobres, los enfermos, hambrientos,

¹⁷ Sal 71.19; 103.17; Is 61.10; Hab 3.17-18

¹⁸ Gn 4.5

¹⁹ (Fil 3.21 VRV traduce "nuestro cuerpo mortal" la expresión *tó sóma tés tapeínóseos hemón*)

²⁰ Bovon, pág. 131

sedientos, los prisioneros y los hombres que sufren y mueren, de la misma forma que se hallaba Job en medio de sus tribulaciones, David arrojado de su reino o Cristo cargando con las miserias de todos los cristianos...». María no se gloría en su bajeza, sino en Dios, que en su gracia, la considera útil como servidora suya.

Nótese aquí el contraste: el *Poderoso* mira «sobre» la *bajeza* de su sierva. Los hombres poderosos no quieren mirar la bajeza de los más miserables puesto que su poder, en muchos casos, se debe a que han pisoteado al de abajo y abatido a los débiles.

El texto está expresando la condescendencia divina hacia los más humildes y desamparados. Esta actitud de amor divino se manifiesta al entrar en la historia humana en la persona de su Hijo, engendrado en el vientre de María²¹. Dios muestra que mira la bajeza de sus siervos al abajarse y tomar nuestro lugar. Si Dios hizo esto en Cristo, ¿no nos dará juntamente con él todas las cosas?²² ¿Por qué tenemos miedo?

María, además de reconocer su bajeza, al decir: «de su sierva», nos mues-

tra su temor a Dios y su sumisión a la voluntad del Señor²³.

La virgen no se está engrandeciendo a sí misma. Por lo tanto, es incorrecto deducir de las palabras «desde ahora me dirán bienaventurada...» algún mandato de Dios a que se la venera. Lo que esta humilde mujer hacía era ensalzar al Señor y su obra maravillosa en ella. Cuando todas las generaciones la llamen bienaventurada, más que reconocer a María, estarán honrando a Dios por lo que hizo en ella. Los versículos 49 y 50 son una prueba más de que este modo de leer el texto es correcto.

Nuevamente tenemos en el cántico una referencia atributiva acerca de Dios: «el Poderoso» (*ho dínatos*). Aquí hay una alusión al contexto. El ángel Gabriel concluyó el anuncio del nacimiento con las palabras: «... pues nada hay imposible para Dios»²⁴. Véase también 1.35. Lutero nos recuerda que este poder de Dios es una potencia actuante, «una actividad que no para, en movimiento continuo, en operación incesante. Porque Dios no descansa, opera sin cesar...»²⁵.

En estos versículos (49-50) se enfatizan el poder y la misericordia de Dios; colocando en el centro la expresión: «¡Santo es su nombre!», con la cual se honra y se exalta nuevamente al Señor. Atribuir santidad a Dios significa describirlo como infinitamente exaltado por encima de todas las criaturas y, en consecuencia, por sobre el pecado de ellas. Sin embargo, aún cuando Él es santo, condesciende con sus criaturas porque las ama y no quiere que ellas perezcan (véase Is 6.1-5; 57.15)²⁶.

En el versículo 50 la primera persona, a favor de la cual Dios ha hecho cosas grandes (*mou, moi, me*) se amplía y se convierte en el colectivo «los que le temen»²⁷. A partir de aquí María alaba al Señor, también, por lo que

²¹ Cf. Hch 8.33 cita griega de Is 53.7-8, donde se usa el término *tapeinosis*, además Fil 2.8 donde Pablo afirma que Cristo se humilló -*tapeinosen* - a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte...

²² Ro 8.32

²³ Cf. v. 38

²⁴ Cf. Gn 18.14; Jr 32.17,27

²⁵ Jn 5, 17.

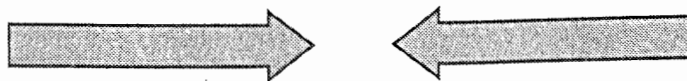
²⁶ G. Hendriksen, p. 115

²⁷ Bovon, pág. 121

A partir del versículo 50 Lutero divide el cántico de la siguiente manera:

MUNDO

Dos partes contrapuestas



Obras de Dios	Clase de Hombres	Obras de Dios	Clase de hombres
1ª Misericordia	Los que temen a Dios: son pobres en espíritu, se consideran indignos, saben que todo lo que poseen es de pura gracia y lo usan con gratitud y con temor como si fueran bienes ajenos.	2ª Destrucción del orgullo espiritual	Orgullosos, sabios en su propia opinión.
4ª Elevación de los pequeños	Los que no son nada para el mundo, los de más abajo (<i>tapeinoús</i>).	3ª Abaja a los encumbrados	Poderosos y grandes que abusan y maltratan a los súbditos piadosos y humildes. Ellos buscan su propio beneficio, se abusan de los dones divinos y los toman contra Dios.
5ª Sacia a los hambrientos	Los que voluntariamente sufren privaciones por servir a Dios, muchas veces soportando la violencia de quienes se oponen al Señor y su evangelio.	6ª Envía vacíos a los ricos	Los que aman más las cosas del mundo que a Dios.

él realiza a favor de todos los suyos.

De generación en generación²⁸. Esto también es para cada uno de nosotros. Dios no ha cambiado y actuará con nosotros también de acuerdo a su misericordia. El Poderoso ha obrado la salvación para ti. Diría Lutero: «¡Mira eso que Dios ha hecho por ti y nada más, cree que esa obra de Dios en Cristo te da el perdón de tus pecados!

SEGUNDA PARTE DEL CÁNTICO

v. 51-53 *Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento²⁹ de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes³⁰. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos³¹.*

¿Qué comprensión, qué conocimiento tenía María acerca de Dios, según estas palabras? ¿Cómo podemos relacionar la figura de Cristo con estas afirmaciones de María?

Procure hallar en el evangelio según Lucas referencias que señalen acciones de Jesús en este sentido.

¿A quiénes se refiere el texto con: soberbios, poderosos, humildes, hambrientos, ricos? ¿Podemos considerarnos incluidos de alguna manera?

«Hizo grandes cosas (proezas) con su brazo»³². Aquí tenemos una expresión antropomórfica que denota poder para salvar, sostener, soportar; también para esparcir, abatir, echar. El brazo de Dios hace ambas cosas.

La misericordia se hace evidente cuando se contrasta con la severidad de Dios hacia los que no le temen³³. Tenemos aquí ley y evangelio: el trato amable, piadoso de Dios para con aquellos que lo aman y guardan sus palabras y la ira del Señor sobre todos los que se conducen con rebeldía hacia su voluntad y se comportan egoístamente eligiendo-

se como dioses. Vienen a la mente las palabras de Pablo a en Romanos 1.18-25.

No perdamos de vista que María exclama de esta manera porque viene el Salvador, el Cristo, que es el niño que lleva en su vientre. Con Jesús entra en el mundo la justicia. ¿Cuál es la parte que le corresponde a los suyos? ¿Cómo deben vivir los que han oído su enseñanza?

Dios no defiende o favorece al pobre / humilde (tapeínós) sólo por el hecho de ser pobre, sino que defiende a los que son oprimidos injustamente³⁴. El texto contrasta a humildes con poderosos, por lo tanto debemos entender que aquellos son los que no son nada a los ojos del mundo. Comparemos con lo que Pablo escribe a los corintios:

«... lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia»³⁵. Por tanto, no dependemos de nuestra propia fuerza, ni de nuestras propias habilidades, sino que nos gloriamos en el Señor y en él somos competentes.

Refiriéndose a los hambrientos, Lutero escribe que no son « hambrientos quienes disponen de escasa o de ninguna comida, sino los que voluntariamente padecen privaciones, y de manera primordial si se ven forzados a ello por la violencia ajena y a causa de Dios y de la verdad». Y más adelante nos hace un cuestionamiento que debería ser tenido más en cuenta, él escribe: «Desgraciadamente, la falta de fe obstruye el camino, dificulta que Dios realice esta obra en nosotros, que la experimentemos y que la conozcamos. Preferimos estar bien saciados, bien provistos de todo, antes que tenérselas que ver con el hambre y con la indigencia. Cuidamos muy bien de aprovisionarnos con antelación, precavemos el hambre y las necesidades por venir, para no tener

nunca necesidad de Dios ni de sus obras. ¿Qué clase de fe es ésta, que confía en Dios cuando de antemano sientes y preparas la forma de preaverter? La incredulidad es la que hace que veamos cómo sucumben la palabra de Dios, la verdad, la justicia, cómo se enseñorea la injusticia, y que nos quedemos tan tranquilos, sin castigarla, sin aludir a ello, sin resistir, dejando que las cosas sigan como están. Y todo ¿por qué? Tenemos miedo de que se nos ataque, de que se nos reduzca a la pobreza, de morir de hambre, de vernos rebajados para siempre. Esto es lo mismo que estimar más los bienes temporales que a Dios y que erigir un ídolo que le suplante».

v. 54-55 *Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia —de la cual habló a nuestros padres— para con Abraham³⁶ y su descendencia para siempre.*

¿Qué aspectos consoladores de la persona de Dios nos refleja esta parte del cántico?

Por primera vez aparece el nombre Israel. Israel es «siervo», como María es la «sierva».

Dios viene en ayuda de su pueblo³⁷. Él es fiel a su promesa hecha por gracia, fiel a su misericordia. Misericordia (*eleos*), «es la manifestación externa de la compasión; da por sentado la necesidad en aquel que la recibe, y recursos adecuados para afrontar la necesidad de parte de aquel que la exhibe»³⁸.

« Todo mérito, toda presunción se ven aquí tirados por tierra, mientras que se ensalza la pura gracia y la misericordia de Dios. Porque Dios no acogió a Israel por méritos de éste, sino en virtud de su propia promesa. Por pura gracia lo prometió, por pura

²⁸ Sal 89.1-2; 90.1-2

²⁹ Pensamiento, modo de pensar; plan, propósito, designio (*dianoia*). Este término (que está en dativo) puede referirse a «soberbios», «orgullosos» (*hiperefánous*), entendiéndose de la siguiente manera: «esparció a los orgullosos en las intenciones de su corazón» (BJ traduce: «dispersó a los que son soberbios en su propio corazón»). Aquel término también puede referirse a «esparció», «dispersó», describiendo la forma con que Dios los castiga: «los entregó al desorden de su corazón». Sin embargo, contra esta segunda hipótesis tenemos que considerar que los LXX emplean en las expresiones de este tipo una preposición (en, eis, epí). La NVI traduce: «desbarató las intrigas

de los soberbios».

³⁰ Nótese que en el v.48 María habló de su baja (tapeínosin) y aquí dice que Dios exaltó a los humildes (*tapeínoús*).

³¹ Respecto a los seis verbos en aoristo que vienen a continuación: el cántico podría leerse como una alabanza a la ayuda ya concedida, describiendo la forma en que Dios acostumbra a actuar, o considerando proféticamente el futuro como ya presente. Clave lingüística del NT. Para más información véase comentario de Bovon, pág. 123

³² «El modelo de semejante liberación «por la fuerza de su brazo» es la salida de Egipto (cf. Hch 13.17)», Bobón, pág. 133.

³³ Guillermo Hendriksen, pág. 112

³⁴ El Señor mismo mandó a su pueblo en el desierto que los que juzgaban no debían favorecer al rico ni inclinarse por la causa del pobre (Cf. Ex 23.1-9; Lv 19.15).

³⁵ 1Co 1.28-29; cf. también 2Co 4.7-18

³⁶ La promesa hecha a Abraham: Gn 12.1-3; 17.4-8; 22.16-18; también Gn 18.17-19

³⁷ Socorrió (*antilambánomai*) es un verbo que en los Salmos tiene sentido soteriológico.

³⁸ Vine, W.E., *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

³⁹ Gál 3, 17.

gracia lo ha cumplido. Así se explica que san Pablo diga (Gál 3) que Dios se comprometió con Abrahán cuatrocientos años antes de entregar la ley a Moisés³⁹, para que nadie pudiera gloriarse y decir que había merecido y conseguido tal gracia y promesa por la ley o por las obras de la ley. [María] ...alaba y ensalza en este pasaje primordialmente esta promesa, y atribuye la obra de la encarnación de Dios sólo a la promesa divina, graciosa, gratuita hecha a Abrahán» (M. Lutero).

Conclusión

Con el nacimiento inminente del Mesías comienza una nueva era en que serán exaltados los humildes, los que aman a Dios y humillados los soberbios, los que permanecen en sus pecados y no quieren arrepentirse para ser perdonados. Esto pone una nota de gozo y esperanza en todo el himno. Lo cual, sumado al conocimiento de la promesa cumplida, nos motiva a seguir firmes y confiados en el poder, la misericordia y la fidelidad de nuestro Dios.

Bibliografía

« Magnificat». Enciclopedia Histórica Teológica da Igreja Crista. 466. Editor: Walter A. Elwell. Vida Nova. Sao Paulo.

Bovon, Francois. El Evangelio Según San Lucas. Salamanca. Sígueme. 1995. Volumen I págs. 117-139.

Comentario acerca del Magnificat de Martín Lutero.

George, Agustín. El evangelio según san Lucas. Cuadernos Bíblicos 3. 16ª Ed. Estella (Navarra). Verbo Divino. 2000.

Hendriksen, William. Comentario al NT, El Evangelio según San Lucas. Libros Desafío. 1990. págs. 109-120.

La Santa Biblia

Nelson, Wilton M. Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia, Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000, c 1998.

Pikaza, Javier y Francisco De La Calle. Teología de los evangelios de Jesús. 4ª Ed. Salamanca. Sígueme. 1980. «Teología de Lucas», «Presentación de Jesús». Javier Pikaza. págs. 235-247.

Vine, W.E., Vine: Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento, Exhaustivo. Nashville. Editorial Caribe. 2000, c1999.

Wiersbe, Warren W., Bosquejos Expositivos de la Biblia, AT y NT, Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000, c 1995.

Prof. D. J. Fischer
Seminario Concordia

¿POR QUÉ ME TOCAN TODAS A MÍ?

**BOSQUEJO
PARA SERMÓN**

Bosquejo de sermón para Navidad

El tema

El sermón propuesto no es de tipo *textual* sino más bien *temático*. La temática que va a guiar tanto nuestra oración, investigación y presentación es cómo

el Dios encarnado voluntariamente en Navidad nos desafía con su ejemplo a asumir nuestra problemática, nuestro sufrimiento y nuestra misión.

La tendencia muy nuestra es la de despotricar contra todas esas cruces que se nos ponen en la espalda (a veces justa, a veces injustamente) y quizá intentar evadir la responsabilidad de cargar con ellas o justificar algún "exceso compensatorio:" me permito hablar mal, no asistir a las actividades de la iglesia, tratar mal a mi familia ... "porque estoy muy tenso y cargado con todos mis problemas."

Hay dos textos que están muy ligados a la temática de nuestro sermón: Fil 2.5-11, Fil 4.13 y 2 Co 8.9. Textos que bien podrían funcionar como base para nuestra predicación.

La preparación

Una de las cosas que vamos a hacer en este sermón es darle voz a la queja normal anteriormente mencionada. El pastor o predicador local es el más indicado para ajustar la puntería a la hora de elegir la queja a la que le va a dar expresión, puesto que es quien conoce la problemática que toca de cerca a sus hermanos. Es importante mantener aquí dos elementos a la vez: 1) La *reserva necesaria* para no delatar o hacer sentir "el peor de los pecadores" a alguno de nuestros hermanos repitiendo -por ejemplo- sus expresiones de queja al pie de la letra. 2) La *correspondencia necesaria* para no expresar, confrontar y aliviar justamente aquellas problemáticas que no aquejan a ninguno de los hermanos "para que nadie se sienta ofendido." Nuestra predicación tiene que ser ética y a la vez desafiante, respetuosa y a la vez significativa.

Buscar elementos en el texto bíblico usado que señalen:

- 1) La profunda gravedad en la que estábamos sumidos solos los humanos antes de la intervención divina en Cristo.
- 2) ¿Qué tuvo que dejar Jesús a un lado a la hora de asumir nuestra realidad?
- 3) ¿Qué beneficio nos trajo a nosotros este actuar condescendiente de Dios?
- 4) ¿A qué nos desafía el texto -o contexto- ahora que fuimos beneficiados con esta intervención divina?

La trama del sermón

Que el predicador encarne un diálogo y casi una discusión consigo mismo hace que el sermón:

- 1) Produzca la tensión necesaria para mantener la a-tensión del auditorio.
- 2) Ponga todas las cartas sobre la mesa: las piadosas que expresan la humildad, la resignación y la consagración que el cristiano tiene que tener y